

Patrones de Consumo de Alcohol y Normas Relacionadas con Dicho Consumo, en una Población de Michoacán, México*

Ma. Elena Medina-Mora**

Ma. Luisa Rascón***

Guadalupe García Zavala***

Miriam Ezbán***

Summary

In Mexico there are both high levels of abstention and of drunkenness which have a repercussion on higher rates of associated problems than those registered in countries in which the alcohol available is homogeneously distributed in the population. In this paper we study this fact analyzing the patterns of intake and social norms of this behaviour in a rural Municipality of the State of Michoacan (Tarimbaro).

The results of different studies carried out in Mexico point out that social norms produce an effect on the intake distribution in the population, on one hand favouring drunkenness among men and abstention among women. On the other hand international influence orientated towards a change of norms and a higher equality between men and women may affect the norm probably causing a decrease in the abstention rates among women. For this reason we shall examine the degree of acceptance of men and women of their own habits and of those of the opposite sex as regards abstention, moderate intake, and drunkenness. We shall as well evaluate the youth's opinion in comparison to the adult's.

The information was collected by means of a probabilistic bi-stage sample of the population older than 15 years of age who live in normal dwelling houses in the Municipality of Tarimbaro, Michoacán. A questionnaire to be filled by means of a personal interview with people previously trained in its application was used.

The results shall be compared to those coming from a study carried out in a population of low socioeconomic level of Mexico City, obtained by means of a home survey in which similar indicators were used.

Resumen

En México coexisten altas tasas de abstención y de embriaguez, lo que repercute en tasas de problemas asociados superiores a las observadas en países en los que el alcohol disponible se distribuye homogéneamente en la población. En el presente trabajo se discute este fenómeno analizando prácticas de consumo y normas sociales en torno a esta conducta en un municipio rural del Estado de Michoacán.

Resultados de diferentes estudios realizados en nuestro país señalan que las normas sociales influyen en la distribución del consumo en la población, favoreciendo por una parte la embriaguez en la población masculina y la abstención en la población femenina. Por otra parte la influencia internacional orientada hacia un cambio de normas y mayor igualdad entre los sexos puede afectar la costumbre probablemente ocasionando una disminución en las tasas de abstención por parte de las mu-

jer. Por este motivo se revisará el grado de aceptación tanto de hombres como de mujeres de sus propias costumbres y de las del sexo opuesto en torno a la abstención, al consumo moderado y a la embriaguez. Asimismo, se valorará la opinión de los jóvenes en comparación con la de los adultos.

La información se obtuvo mediante un muestreo probabilístico bi-etápico de la población mayor de 15 años de ambos sexos que habitan viviendas normales en el Municipio de Tarimbaro, Michoacán. Se utilizó un cuestionario para ser administrado a través de una entrevista personal, llenado por encuestadores previamente capacitados en su manejo.

Los resultados se compararán con los provenientes de un estudio realizado en población de nivel socioeconómico bajo en el Distrito Federal, obtenidos a través de encuestas de hogares en las que se utilizaron indicadores similares.

Introducción

La actitud de la sociedad hacia el consumo de bebidas alcohólicas y las respuestas que se han dado en torno a este problema, han estado matizadas por diferentes concepciones de su etiología y de sus consecuencias.

El consenso popular de la población, que llevó al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica a emitir el edicto que dio origen a la época que conocemos como "Prohibición", se apoyaba en la creencia de que la disponibilidad de bebidas alcohólicas en una población estaba estrechamente relacionada con el consumo "excesivo" y con los problemas que de él se derivan. En esa época, la sola presencia del alcohol en cualquier tipo de incidente (p.e. accidentes, delitos) se consideraba como causa suficiente para que éstos ocurrieran.

La dolorosa experiencia producida por esta medida totalitaria, cuyas consecuencias sociales negativas superaron los innegables beneficios que se obtuvieron para la salud, originó como contrarreacción el que se negara el papel que desempeña la disponibilidad de las bebidas alcohólicas en la manifestación de los problemas que causa el uso excesivo de alcohol, cambiando el foco de atención de las bebidas alcohólicas en sí mismas, al bebedor desviado y hacia el alcohólico, pues se considera que un bebedor responsable no ocasiona problemas y que las medidas orientadas a controlar la disponibilidad no afectan al bebedor desviado.

Se observa entonces el fenómeno como contrario: todo consumo problemático es considerado como sinónimo de alcoholismo. En esta línea se ubica la definición de Jellinek, de 1960⁽²⁾ y aún utilizada en nuestros días, que considera el alcoholismo como el uso de bebidas alcohólicas que causa daño al individuo o a la sociedad.

*Este Proyecto ha sido financiado parcialmente por CONACYT bajo la Clave PCSABNA-021159.

**Jefe de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP).

***Investigadoras de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). Calz. México-Xochimilco No. 101, San Lorenzo Huipulco, 14370 México, D.F.

Ambas concepciones impiden comprender el problema y dificultan la tarea de recomendar medidas preventivas.

Las ventajas y riesgos relacionados con las medidas orientadas tanto a controlar la oferta, o disponibilidad, como la demanda, deben basarse en el conocimiento de la forma en que se distribuye el alcohol disponible entre la población, la forma en que se consume, las normas sociales en torno a su uso y abuso, y los problemas que se derivan de estos factores.

Antecedentes

En México, a diferencia de lo que se observa en otros países, existe una alta proporción de abstemios.* En estudios realizados en poblaciones de diferentes niveles socioeconómicos y en diferentes regiones del país, se señala que entre el 30 y 40% de la población mayor de 14 años no consume alcohol^(4,5,8,9,10,12). Sin embargo, existe una alta proporción de problemas relacionados con la bebida⁽³⁾.

En 1974**, la tasa reportada de mortalidad por cirrosis hepática en cada 100 000 habitantes, fue de 28.9 en la población masculina y de 9.6 en la población femenina; es decir, de 19.3 en la población total. Esta tasa es de las más altas observadas en América; es aún más alta que las reportadas en países de Asia y Oceanía y sólo comparable a la tasa reportada por España⁽⁷⁾.

Las estadísticas sobre problemas médicos y sociales reflejan que ha aumentado la participación del alcohol en los casos de los sujetos detenidos y sentenciados, así como en los intentos de suicidio y de suicidio consumado. El aumento en la participación del alcohol en los delitos federales y del fuero común, de 1975 a 1981, fue de 4.7%. En este último año, el 24% de los delitos ocurrió bajo los efectos del alcohol, y en 1975, fue el 19.3%⁽³⁾.

En este trabajo se intenta explicar la aparente contradicción de la coexistencia de altas tasas de abstinencia y de los problemas asociados con el abuso del alcohol. Se describen los patrones de consumo, las normas sociales en torno a esta práctica y los problemas relacionados con su consumo, en dos poblaciones de nivel socioeconómico bajo, una en el Distrito Federal y otra en el Estado de Michoacán. Se discuten las opciones para prevenirlas a la luz de esta información.

Material y métodos

En las dos poblaciones se obtuvo la información por medio de encuestas de hogares realizadas basándose en muestreos probabilísticos y utilizando las mismas preguntas para investigar los patrones de consumo, los problemas relacionados y las normas en torno a su uso y abuso.

En la ciudad de México⁽¹⁾ se investigó una comunidad semi-urbana y una comunidad semi-rural. Los re-

sultados se presentan en conjunto debido a que no se encontraron diferencias significativas en lo que se refiere a los patrones de consumo de estas dos comunidades. Se reportan los resultados preliminares de un estudio efectuado en una comunidad rural del Estado de Michoacán⁽⁶⁾.

Resultados

Grupos de la población que consumen bebidas alcohólicas. La proporción de abstemios en estos estudios fue similar a la encontrada en estudios anteriores: ligeramente superior al 50% de la población. De la misma manera, más hombres que mujeres reportaron consumir bebidas alcohólicas. En el Distrito Federal, el 85% de los hombres reportó consumir alcohol en comparación con solamente el 48% de las mujeres.

En el Municipio de Tarimbaro, el 60% de los bebedores eran hombres, y solamente el 40% de las mujeres reportó consumir bebidas alcohólicas, cuando se esperaba lo contrario por la distribución de la población. En esta entidad, el 52% de la población era de mujeres y el 48% de hombres (Cuadro 1).

CUADRO 1

VARIACIONES POR SEXO Y EDAD EN EL CONSUMO DE ALCOHOL. POBLACION QUE REPORTO HABERLO CONSUMIDO EN LOS ULTIMOS 12 MESES. MUNICIPIO DE TARIMBARO

EDAD	BEBEDORES (n = 187)	POBLACION TOTAL (n = 1137)	SEXO	BEBEDORES (n = 187)	POBLACION TOTAL (n = 1137)
14 - 23	28%	36%	HOMBRES	60%	48%
24 - 33	31%	23%			
34 - 53	26%	25%	MUJERES	40%	52%
54 y más	16%	16%			

En la mayoría de los países, la edad juega un papel determinante en las expectativas de la conducta, lo que se refleja en el consumo de alcohol. En Estados Unidos y en algunos países europeos, el privilegio de consumir se adquiere con la edad. Entre los hombres y las mujeres mayores de 18 años, las diferencias en el consumo de alcohol no son muy importantes.

En la ciudad de México, el sexo resultó más importante que la edad para influir en la manera de beber. Las mujeres, independientemente de su edad, consumen poca cantidad de alcohol. En contraste, prácticamente todos los hombres beben. Cuando se considera la frecuencia con que se ingieren bebidas alcohólicas, las diferencias por sexo se agudizan. A pesar de que el 48% de las mujeres reportó haber bebido en los últimos 12 meses, la mayor parte de ellas lo hizo con muy poca frecuencia, pues solamente cerca del 5% reportó haber bebido por lo menos dos veces al mes, en comparación con un 37% de los hombres.

En el Municipio de Tarimbaro las diferencias por sexo se hicieron evidentes cuando se consideró el tipo de bebida que consumían. Las mujeres que bebían, casi siempre se limitaban a beber cerveza o pulque; pocas consumían destilados y aún menos alcohol puro.

Como puede observarse, el alcohol disponible no se distribuye homogéneamente entre la población, sino que es un sector determinado el que lo bebe.

*Población que reporta no haber bebido alcohol en un lapso de 12 meses.

**Se escogió ese año por disponer de cifras internacionales que permiten hacer comparaciones.

Patrones de consumo

A diferencia de lo que se observa en Estados Unidos y en algunos países europeos⁽¹³⁾, aquí sólo un pequeño sector de la población consume bebidas alcohólicas, y solamente el 27% de los bebedores* reportó consumir alcohol por lo menos una vez por semana. En Tarimbaro, la proporción fue de 25%. Sin embargo, la relación entre beber e intoxicarse es alta. En la ciudad de México, solamente un 25% de los hombres reportó no haberse emborrachado en los últimos 12 meses, y 7% reportó hacerlo una o dos veces por semana. En Tarimbaro las proporciones fueron de 30% y 3%, respectivamente (Cuadro 2).

CUADRO 2

PATRONES DE CONSUMO DE ALCOHOL POR SEXO EN DOS COMUNIDADES DE LA REPUBLICA MEXICANA

	COMUNIDAD EN LA CIUDAD DE MEXICO (1)		POBLACION DE TARIMBARO, MICHOACAN (8)	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Consumió por lo menos una vez al mes	48%	12%	64%	38%
Se intoxicó una vez en los últimos 12 meses o más frecuentemente	71%	23%	70%	20%
Se intoxicó una vez al mes o más frecuentemente	21%	2%	13.4%	2.8%
Se embriaga con la misma frecuencia con la que bebe	38%	No se calculó	27%	10%

Porcentajes obtenidos del total de sujetos que reportaron haber consumido en los últimos 12 meses.

Por otra parte, también se encontró que en muchas de las ocasiones en que bebían, aun cuando estas no fueran frecuentes, también se embriagaban. En ambas poblaciones, cerca de una tercera parte de los bebedores reportó que siempre que bebían se embriagaban. Este fenómeno fue más común entre aquellos que bebían con poca frecuencia. Esta proporción es significativamente mayor que la reportada en Estados Unidos⁽¹¹⁾.

Los elevados índices de embriaguez se relacionan necesariamente con problemas.

Problemas relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas

Los problemas relacionados con la bebida pueden ser divididos en dos grupos: los problemas personales, que sirven como indicador de que el alcohol está ocasionando efectos físicos adversos en los bebedores, probablemente relacionados a un síndrome de dependencia, y los problemas sociales, que son la evidencia de que hay fricciones entre el bebedor y su ambiente.

Los problemas se relacionan con la manera de beber del individuo, por lo que es lógico que el consumo excesivo le ocasione problemas. Sin embargo, la manifestación de un problema también depende de otros factores que interactúan con su manera de beber.

Puede surgir un problema cuando la conducta de un individuo viola las normas prevalencientes o cuando afecta a otras personas. En estas circunstancias, la ma-

nifestación de un problema puede no estar relacionada necesariamente con un consumo excesivo de bebidas alcohólicas.

Como era de esperarse, los hombres reportaron haber experimentado más problemas que las mujeres. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres reportaron haber tenido muchos problemas de salud a pesar de que la frecuencia con la que bebían no era muy alta. El 8% de los bebedores reportó consumir alcohol diariamente; sin embargo, un 19% reportó haber tenido problemas de salud. Una posible explicación para esto, es que los problemas personales están más relacionados con la cantidad de alcohol que se ingiere cada vez, que con un posible síndrome de dependencia. En la ciudad de México se observó que a pesar de que los bebedores "excesivos" reportaban haber tenido el mayor índice de problemas, las personas que reportaron beber menos de una vez al mes también reportaron haber tenido problemas tales como temblor de manos o no recordar al día siguiente lo que sucedió mientras bebían.

La relativamente alta frecuencia con la que se presentan los problemas de las mujeres, puede también explicarse a la luz de las normas prevalecientes.

Normas sociales respecto a la forma de beber

Las normas sociales se han abordado desde diferentes marcos teóricos y, por lo tanto, han sido definidas desde perspectivas muy diferentes. En este estudio las normas se definieron como las reglas que regulan una conducta determinada y que son culturalmente específicas. Estas varían de acuerdo con el grupo social de que se trate: por sexo, edad, ocupación y nivel socio-económico, entre otros, y de acuerdo con la situación en que se encuentre el individuo. De acuerdo con su posición social, existe una serie de expectativas en relación con lo que la persona debe o le está prohibido hacer. Puede suceder que lo que le está permitido a un grupo, y aún más, lo que se espera que haga un individuo, pueda estar prohibido para otro grupo. Esta sección se enfocará hacia los roles sexuales debido a que presentan interesantes diferencias en el problema que nos ocupa.

Las normas respecto a la forma de beber se investigaron preguntando a la población, la cantidad de alcohol que consideraba que fuera aceptable que bebiera un hombre de 16, 21, 40 ó 60 años. Estas preguntas se les hacían por separado a los hombres y a las mujeres. Los conceptos que se les plantearon para elegir fueron los siguientes: "es mejor no beber; está bien tomar una o dos copas; está bien emborracharse para sentir los efectos de emborracharse; está bien emborracharse de vez en cuando".

En México, a diferencia de lo que se observa en otros países occidentales⁽¹³⁾, a excepción del rango de edad de 16 años, las mujeres, independientemente de su edad, no pueden beber tanto como los hombres. Esta diferencia es todavía más marcada cuando se analizan las normas prevalecientes relacionadas con la embriaguez.

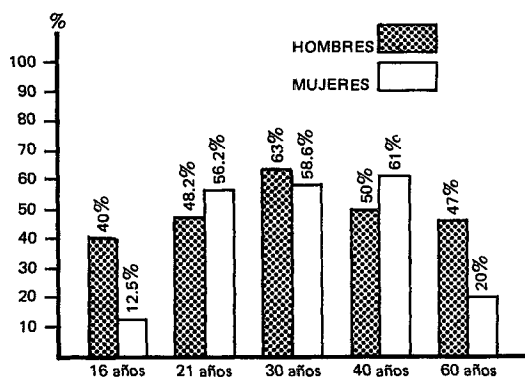
Las respuestas que dieron los hombres y las mujeres son similares. Las mujeres están de acuerdo en que las

*Personas que reportaron haber ingerido bebidas alcohólicas en los últimos 12 meses.

normas que rigen su manera de beber sean diferentes de las de los hombres, y éstos son más liberales respecto a la manera de beber, en comparación con las mujeres. Esta opinión la apoyan tanto los jóvenes como los adultos. Sin embargo, se observó que los jóvenes de ambos sexos y las mujeres de 56 años en adelante tienden hacia una mayor liberalidad en lo que se refiere a la manera de beber de las personas menores que ellas, o de su misma edad, en comparación con las personas entrevistadas de mayor edad. A pesar de esto, los hombres jóvenes se mostraron en contra de que beban las mujeres jóvenes (Gráfica 1).

GRAFICA No. 1

PROPORCION DE PERSONAS QUE CONSIDERARON QUE LOS HOMBRES PUEDEN BEBER MAS QUE LAS MUJERES*



* Fuente: Porcentajes obtenidos del total de sujetos por sexo y edad. Medina—Mora, Rascón G, García Zavala. Instituto Mexicano de Psiquiatría.

En la ciudad de México se efectuó un análisis de regresión múltiple en el que la variable "criterio" fue la calificación de la escala que resumía el nivel de creencia en la existencia de dobles parámetros. Se encontró que los hombres que habitaban áreas rurales, los que tenían menor seguridad de conservar su trabajo, menores ingresos, que eran solteros y con un *status* ocupacional bajo, apoyaban más significativamente los dobles parámetros.

A pesar de que la manera de beber sigue las mismas tendencias que las normas en torno a esta conducta, no se encontró que la manera de beber de los individuos pudiera predecir si bebían o si eran abstemios. Los resultados de este estudio sugieren que las mujeres se conceden verbalmente una libertad que no practican, mientras que los hombres aceptan verbalmente una restricción en su manera de beber que tampoco se aplican.

Discusión y conclusiones

De los resultados obtenidos se puede concluir que:

—El alcohol disponible no se distribuye homogéneamente entre la población, sino que un pequeño grupo consume todo el alcohol disponible con un patrón de poca frecuencia, pero con una relativamente alta asociación entre beber y embriagarse. En Tarimbaro se observó que había una mayor proporción de bebedores, pero, comparativamente, un menor índice de embriaguez. A pesar de esto, en ambas poblaciones se observan mayores índices tanto de abstención como de embriaguez, que los reportados en otros países.

—Las altas tasas de embriaguez son la causa del elevado índice de problemas que tienen los individuos que beben.

—Las normas sociales influyen mucho tanto en el uso restringido del alcohol como en la embriaguez.

Estos resultados ponen de manifiesto los problemas que surgen cuando se trata de entender el fenómeno, tanto si se considera que está determinado por la disponibilidad de las bebidas alcohólicas, como si se igualan los problemas con alcoholismo y, por lo tanto, con sus alternativas de prevención.

Si como vemos, el alcohol disponible no se distribuye homogéneamente entre la población, entonces ni el consumo *per capita* ni el consumo promedio define realmente el consumo de una población, ni se puede asociar con los problemas que resultan de este hábito.

De la misma forma, los problemas que se deben al consumo de alcohol, están determinados por otros factores que tienen que ver con la manera de beber, las ocasiones y circunstancias en las que se bebe y las normas sociales que rigen esta conducta.

De las dos definiciones que se dieron en la introducción de este trabajo, se pueden derivar estimaciones opuestas de las tasas de consumo excesivo o de alcoholismo.

Por lo que se refiere a la prevención, los resultados sugieren que:

—El control de la disponibilidad de las bebidas alcohólicas puede tener resultados benéficos, debido a que los problemas que presenta un gran número de bebedores, aun cuando no son alcohólicos y no beben alcohol con mucha frecuencia, sí lo ingieren en grandes cantidades cada vez que toman.

—El control de la disponibilidad de las bebidas alcohólicas debe acompañarse de medidas orientadas a controlar también su demanda, especialmente por medio de la educación. La meta consiste en lograr que se modifiquen los patrones de consumo. Esto es, que se limite la cantidad de alcohol que se ingiera, especialmente en las ocasiones y en las circunstancias en que pueda resultar peligroso, e introducir normas que tiendan hacia la moderación en la manera de beber.

REFERENCIAS

1. CALDERON G, CAMPILLO C, SUAREZ C: Respuestas de la comunidad ante los problemas relacionados con el alcohol. Monografía OMS-IMP 1981.
2. JELLINEK E M: *The Disease Concept of Alcoholism*. New Haven, Conn.: College and University Press in association with New Brunswick, N.J.: Hillhouse Press, 38-39, 1960.
3. MAS C: Una propuesta para elaborar un Sistema Nacional de Alcohol (SINA). IMP. (trabajo en

- elaboración) 1984.
4. MEDINA-MORA M E, DE LA PARRA C A, TERROBA G: El consumo de alcohol en la población del Distrito Federal. *Sal Pub Méx.* Epoca V, XXII (3): 281-288, 1980.
 5. MEDINA-MORA M E, DE LA PARRA C A, TERROBA G G: Extensión del consumo de alcohol en la población de la Paz, B.C. (Encuesta de Hogares). *Cuadernos Científicos CEMESAM*, 12: 193-204, 1980.
 6. MEDINA-MORA M E, EZBAN M, RASCON M L, GARCIA G: Patrones de consumo de alcohol y problemas asociados: normas, valores y actitudes sociales. Comparación transcultural. Investigación en proceso. Instituto Mexicano de Psiquiatría. México, 1985.
 7. MOSER J: Prevention of alcohol related problems. An international review of preventive measures, policies and programmes. World Health Organization-Addiction Research Foundation, Toronto, Canadá, 1980.
 8. NATERA G, TERROBA G G: Prevalencia del consumo de alcohol y variables demográficas asociadas de la ciudad de Monterrey, N L. *Salud Mental*, 1 (5): 82-86, 1982.
 9. PARRA A, TERROBA G, ISOARD Y, MEDINA-MORAME, SALTIJERAL M T, PARRA Y, RUBIO S: Estudio epidemiológico sobre el consumo de fármacos (estupefacientes, psicotrópicos, volátiles inhalables y alcohol) en la ciudad de Puebla, a través de encuestas de hogares. Reporte Interno IMP, 1976.
 10. PARRA A, TERROBA G, MEDINA-MORA M E: Prevalencia del consumo de alcohol en la ciudad de San Luis Potosí. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 2(12): 236-245, 1980.
 11. ROIZEN R, BRACE S, CAMERON T, DIXON C: Drinking behavior in a cross cultural perspective: Some preliminary findings from the World Health Organization Project on Community Response to Alcohol-Related Problems. Alcohol Research Group. Working Paper, 1980.
 12. TERROBA G G, MEDINA-MORA M E, SALTIJERAL M T: Estudio epidemiológico sobre el consumo de drogas, medicamentos y alcohol en la ciudad de Mexicali, B.C. a través de encuestas de hogares. Reporte Interno IMP, 1977.
 13. WORLD HEALTH ORGANIZATION: Community response to alcohol related problems. Comparison of results of three countries: México, Zambia and Scotland. Fase I, (no publicado), 1981.